

# El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma: 0'25 Pesetas al mes  
Fuera de la capital: 1'00 trimestre  
Extranjero y Ultramar: 1'25 trimestre  
Paquete de 80 números: 1'00

### APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122, pr.  
Número suelto 5 céntimos

### LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Aguilera Roca.

## Anticlericalismo y Socialismo

En los países en donde la lucha de clases no ha adquirido todavía un carácter agudo y en donde la Iglesia no se ha puesto aún con evidencia al servicio del capital, pueden existir secciones de la burguesía más ó menos anticlericales. Compréndese con facilidad que el tal anticlericalismo sea completamente superficial: basta que el proletariado empiece a tomarse en serio el combate contra la Iglesia, basta que se declare socialista y oponga a la propaganda religiosa una profunda conciencia socialista, basta que el proletariado cese de resignarse y empiece a reivindicar, hasta esto para que las mismas secciones de la burguesía que aun ayer combatían a los curas y a la Iglesia, se pongan en seguida a defenderla y a demostrar lo útil que es para el pueblo. ¿Quién no conoce el dicho cínico de la burguesía amenazada en sus privilegios de que «la religión le es necesaria al pueblo?»

Los anticlericales burgueses son superficiales y atrozmente vulgares en la crítica que hacen de los curas y de la Iglesia. Así ellos combaten a los individuos y no la institución misma; ellos combaten «ciertos» milagros, ciertas supersticiones, pero no a los milagros y todas las supersticiones en sus más hondas raíces.

Cuando el clericalismo amenaza los intereses de clase de una determinada sección de la burguesía, esta sección burguesa asume un carácter hostil al clero y apela al proletariado para servirle en su lucha. Pero la hostilidad entre el clero y la burguesía no puede perdurar, especialmente en los momentos actuales en que los problemas secundarios y accidentales desaparecen ante la gran lucha que reúne en estrecha y única haz a todos los explotadores, sin distinción alguna, contra todos los explotados.

A consecuencia de esta lucha gigantesca, las secciones más cultas de la burguesía hacen causa común con los más cínicos embarragadores del pueblo. No vemos por ventura á tantos y tantos masones y librepensadores aliarse con los curas? Esto no nos maravilla á nosotros, los marxistas. El librepensamiento del burgués es una conveniencia personal ó un simple sport. No puede en todo caso corresponder á un pensamiento profundo, porque la burguesía como clase no puede combatir la religión, pues que la necesita para explotar al proletariado. ¿Os maravilláis de que un hombre culto, un librepensador, un ateo se una al clero contra el proletariado, contra la ciencia? Pues es una de las consecuencias más lógicas de la sociedad en que vivimos. ¿No vemos acaso muchos individuos de los más instruidos escribir y enseñar lo que no creen, lo que no pueden creer? Haciéndolo así, defienden los privilegios de la clase á que pertenecen; hacen aquello por lo cual se les paga. Y si hay algunos idealistas entre los hombres de ciencia que de cuando en cuando

hacen un esfuerzo para emancipar al pueblo, su esfuerzo es débil, sentimental y contenido á permanecer estéril. La religión como doctrina propagada por el clero y como fe profesada por los ingenuos, posee un contenido social. Y sólo el que comprende el origen y el contenido social de la religión y del clericalismo puede ayudar al pueblo á emanciparse. La religión tiene sus raíces en la miseria social, en la esclavitud y en la debilidad económica de las masas proletarias que viven bajo la dependencia de los pocos privilegiados detentadores de los instrumentos de producción.

Mientras el hombre para vivir tenga necesidad de vender la mano de obra y esté obligado á producir mercancías para los demás sin poder satisfacer sus propias necesidades; mientras el hombre ante la perspectiva de la falta de trabajo se sienta de continuo amenazado por una fuerza ignota que puede arrebatárle el último pedazo de pan; mientras, en suma, el proletario continúe siendo productor inconsciente de la supervalía capitalista, habrá necesariamente creyentes en un misterio. El misterio de la producción capitalista es el último y el más grave de los misterios que mantienen en la esclavitud el pensamiento del proletario que aun no es socialista.

Si la explotación de este misterio no puede en modo alguno emanciparse el obrero. La obra de los clericales se resume en esto: cerrar los ojos al proletariado sobre las causas de las miserias sociales. En realidad, cuando los curas dicen que es necesario sufrir y resignarse porque así lo quiere Dios, ó cuando dicen que la miseria siempre ha existido y debe continuar existiendo, impiden con tales palabras el despertar de la conciencia de clase y aumentan la humildad y la esclavitud del proletariado.

He aquí porque los obreros más conscientes se declaran anticlericales y se esfuerzan en liberar á los demás obreros de la influencia de la Iglesia. Mientras el trabajador sea siervo humilde de la Iglesia no puede defender energicamente sus intereses de clase, no puede ser miembro fiel y consciente de su sociedad de resistencia.

Por otra parte, la disminución de la jornada de trabajo y el aumento del salario son condiciones indispensables para que el obrero pueda rebelarse contra las enseñanzas de la Iglesia. A medida que la disminución de la jornada de trabajo y el aumento del salario ofrecen al obrero la posibilidad de pensar y de razonar, su oposición á la propaganda religiosa se vuelve siempre más consciente y más profunda. El anticlericalismo ya no le satisface, sino que va al fondo de la cuestión é indaga el problema religioso en su génesis.

Esta es la profunda diferencia entre el anticlericalismo burgués y el anticlericalismo proletario. El primero es una rebelión individualista contra el «dogma», un sport literario, el segundo es el instinto de una clase que adquiere

el conocimiento del mundo, una interpretación de la vida para poder servirse de aquel conocimiento en sus batallas para la emancipación de su propia clase.

Precisamente por esto no puede haber unidad de principios ni de acción entre anticlericales burgueses y anticlericales proletarios. Un abismo profundo separa las dos clases en este como en todos los demás problemas de la vida del pensamiento.

En la producción social de su vida, dice Carlos Marx, los hombres entran entre sí en relaciones determinadas, necesarias é independientes de su voluntad, esto es, en relaciones de producción, las cuales corresponden á un grado determinado del desarrollo de las fuerzas materiales de dicha producción...

...El modo de la producción de la vida material determina por consiguiente, y sobre todo, el proceso de la vida social, política é intelectual.

Así vemos, pues, que gracias á la evolución de las condiciones económicas bajo las cuales el proletariado moderno vive y trabaja, gracias á la propaganda socialista que investiga é interpreta estas condiciones, el proletariado empieza á ser hostil, no tan sólo á la Iglesia y á los curas, sino también á la religión como tal. En los modernos tiempos el hombre ya no es un esclavo impotente de la naturaleza; el trabajador se pone en el proceso cotidiano de la producción de las mercancías, en contacto con la ciencia, oponiéndose con las fuerzas de la naturaleza. El temor y la superstición ante las fuerzas ocultas de la naturaleza se ven substituidos por la comprensión de ésta. Así es como los obreros de la industria adquieren por la práctica diaria el conocimiento de los mismos fenómenos naturales que los burgueses, los «intelectuales», consiguen con los estudios y con los experimentos hechos en las escuelas y en las universidades. Así se comprende que no tengan todos los proletarios un conocimiento profundo de lo que sean las leyes del mundo, pero se comprende también que la interpretación científica de este mismo mundo encuentre en el proletariado industrial un terreno perfectamente abonado. He aquí por qué el marxismo—con su genial filosofía de la acción y del pensamiento humano—consigue arraigarse profundamente entre el proletariado industrial.

«La religión es asunto privado»—dicen los socialistas—y de hecho nosotros no pedimos á nadie de los que ingresan en nuestras filas ó en las filas de las sociedades de resistencia el que haga declaraciones referentes á su fe. Y esto porque nosotros no somos metafísicos; nosotros sabemos que la religión, acompañada de la miseria económica, no puede ser desarraigada con meras palabras. Pero, precisamente por esto mismo, nosotros sabemos también que las palabras, aunque sean pronunciadas desde millones

de púlpitos, no pueden absolutamente nada contra los hechos. Son los hechos los que hacen levantar la cabeza al proletariado y le hacen odiar la esclavitud. Son los hechos de la vida cotidiana los que inducen al proletariado a creer que la emancipación de su clase de todos los yugos debe un día realizarse.

Y así como el Socialismo es la ciencia que da al proletariado la clave de los misterios sociales que hasta ahora han mantenido en la esclavitud a todos los oprimidos, así también el Socialismo se convierte en la brújula de los proletarios en sus indagaciones intelectuales, en sus batallas y en sus victorias.

El proletariado no puede tener más aliado que una fuerte organización económica y política, un pensamiento y una acción coherentemente marxistas.

«La religión es el opio del proletariado»—dice Marx—y el marxismo es el único medio eficaz para librar al proletariado de ese opio endormecedor de los cerebros y de las conciencias.

**Angélica Balanoff.**

(De «La Internacional».)

Los aldeanos tienen mucho más a esperar de advenimiento del socialismo que las reformas que son posibles dentro de la sociedad actual.

En esta sociedad de aldeano se halla constante ante el dilema de resistir con todas sus fuerzas a todo progreso, lo que equivale a trabajar por su propia decadencia, ó ser barrido por el capital explotador. Solo el socialismo le ofrece la posibilidad de participar del progreso social sin ser apropiado.—*Carlos Kantoky.*

## La bondad de Dios al alcance de todos

Parece que los católicos, egoístas hasta la médula, pretenden sacar partido de la hecatombe acaecida en Sicilia y Calabria, atribuyendo a castigo de Dios el desastroso terremoto que poco ha asoló a una gran parte de Italia y que produjo infinidad de víctimas.

Pues ahora resulta, al decir de la gente nea, según relatan sus periódicos, que la causa de tan terrible catástrofe, fué la ira que á Dios produjo la publicación de una estrofa en el periódico humorístico de aquel país, titulado «El Teléfono», que termina de la siguiente forma:

*tu ché sol che non sei ignoto  
manda á tutti un terremotol.*

Y dice «El Saglar Católico»: «El día siguiente las esquinas de las calles aparecieron con pasquines que llevaban esta estrofa, y al tercer día ya todo el mundo la cantaba por las calles. Pero pasado ese triduo de blasfemias, cumple la Providencia lo que aquellos desgraciados pedían. Tiembla estrepitosamente la tierra sacudiendo con violencia los palacios y los templos, y las casas todías; el mar furioso invade las rpinas, el fuego se ceba en mil partes y en pocos instantes perecen 200.000 habitantes, quedan heridos 350.000, enfermos 50.000 y locos 2.000!!! ¡Desaparecen varias ciudades y cien pueblos!

¿Que ha sucedido?

«O bambinello, vero nomo, veo Dio, manda á tutti un terremotol

«¡Cuántas lágrimas! ¡Cuánta riqueza perdida! ¡Cuánto lujo desvanecido! ¡Cuánto pecador sorprendido! ¡Qué lección á los blasfemos!»

¡Y cuánta inconsecuencia católica, decimos nosotros!

Porque por los mismos católicos estábamos nosotros enterados de que Dios no era un aer vengativo, que era justo y bueno hasta á lo im-

ponderable, que sabía premiar á los buenos y perdonar á los malos, que su omnipotencia era sazita é infinita, y que para las acciones, buenas ó malas de los hombres en la tierra, aguardaba la recompensación allá en el Cielo, el Purgatorio ó el Infierno, según fuese la gravedad del pecado.

Y por lo que acabamos de ver, ahora resulta que la tan ensalzada bondad, justicia, santidad y omnipotencia infinita de Dios se ha transformado en criminalidad, en ira, en venganza y en todo lo más terrible y abominable que imaginarse pueda.

Porque, ¿no habrá entre esos 200.000 habitantes muertos por su poder divino, ninguna criatura inocente, ni ningún ferviente católico? ¿Todos eran antirreligiosos, antideístas y por tanto merecedores de tan tremendo castigo? ¿Y entre los 350.000 heridos y los 50.000 enfermos, y los 2.000 locos, no habría por ventura muchos niños de pecho, sin mácula de pecado, muchos inocentes, ancianos, muchas mujeres devotas y hasta muchos de sus ministros?

¿Y entre esas varias ciudades y cien pueblos destruidos por ese Dios, tan bueno, y tan millagroso, no fueron derribados hasta sus mismos templos con sus sagradas reliquias y las sagradas imágenes? ¿Todo, todo estaba en pecado mortal, en Calabria y Sicilia, que pertenece al país más católico del mundo y en el que reside infalible su santidad el Papa?

Y aún suponiendo que sea así ¿no habíamos convenido en que no se movía ni una sola hoja de árbol sin la voluntad divina? ¿A qué, pues, si en su voluntad y en su poder estaba crear buenos católicos y servidores devotos de la religión, en vez de ímpios y herejes? ¿O es que ese tan sublime Sér tiene por sport de sus ócios el crear los hombres malos para luego castigar tan ferocemente sus maldades, que El, y solo El, les ha inoculado?

¡Oh divino Dios! ¡Sois bueno hasta lo imponderable, y vuestra bondad está tan consecuentemente propagada por vuestros ministros y fieles y, sobre todo por vuestras obras (terremotos, inundaciones etc. etc.) que ya todos vamos convenciéndonos de ella!

¡¡¡Bendita, mil véces bendita, sea vuestra bondad!!!

En la prisión observa que nos han hecho de la vida, en la cueva de infamias que ha cavado la mala voluntad de algunos y el acatamiento ó la ignorancia de los demás, resulta casi imposible dar un paso ó hacer un gesto que no choque con alguna de las preocupaciones corrientes.—Cuando nos libertemos, lanzaremos un alarido de dicha, como el que debió anzar el primer hombre que, en los tiempos primitivos, logró transmitir á otro su pensamiento.

## CARTA ABIERTA

Al sacerdote D. José Fuster,

(a) Sas d'oro, de Artá.

El motivo de dirigirle la presente carta abierta, obedece á que considero de suma utilidad para V. unos cuantos consejos que le voy á dar respecto á este periódico, ya que veo carece V. de las más elementales nociones de educación para con él, no obstante ser cura y llevar muy afeitada su coronilla de higo chumbo.

No dudo pues, que por su bien sabrá aprovechar mis lecciones, aunque vayan estampadas en este impio periódico y desciendan de un condenado hereje.

Es el caso, querido *S'as d'oro* que si mañana ó cualquier día vuelve á tropezar con EL OBRERO BALEAR por la barbería á donde va V. á pasar el rato ó en otro establecimiento público cualquiera, léalo si le place, y sino guárdese los respetos de que es digna toda idea y toda propiedad ajena. Porque si en vez de proceder así, que es lo que exige la buena educación, repite V. el hecho de romperlo y llamarle indecente, es muy posible, casi seguro que me verá obligado, desde esas mismas columnas, á romperle á V. la máscara que encubre sus hipocresías y..... le presentaré al pueblo de Artá más desnudo que no iban Adán y Eva.

Si, venerable compañero de *Sas de copa*, Ha de saber V. que EL OBRERO BALEAR no viene á Artá para que V. lo rompa, viene porque los trabajadores artanenses vemos en él un defensor de nuestros intereses, un relator de la verdad y un juez muy severo contra todos los vagabundos que viven de nuestro sudor. Si esto le produce á V. bilis échela en su escusado que este semanario no es escupidera de cochinos.

Si el periódico está condenado y los que lo leemos quemamos en vida en el infierno, á V. no le importa nada. Más valdría imitando á Cristo, se cuidase de ganarse el pan con el sudor de su rostro haciendo trabajo útil.

Le desea salud y revolución social.

Artá, 12 Febrero 1909.

**Un vealno suyo.**

La insuficiencia de las leyes de protección vigentes se manifiesta á nuestros ojos con el despidido de los obreros del taller á los cuarenta y cinco años, envejecidos por el exceso de trabajo antes de la edad y obligados á implorar la caridad pública. Obligado á trabajar en edad demasiado temprana su crecimiento fué interrumpido y su organismo quedó impotente, siendo al fin reemplazado en el trabajo por niños que á falta de otros medios de vida, y que impulsados por la miseria son destinados á la muerte.

## QUE IDEAS TIENES?...

Estas son las palabras del burgués á los trabajadores en los talleres, fábricas, minas, etcétera, etc.

Nosotros,—nos decimos los trabajadores—¿en qué consiste que por tener el cariño puesto en nuestra redentora idea de organizarnos en sociedades de resistencia, ó por pertenecer al Partido Socialista, no se nos quiere en los talleres, fábricas, minas, etcétera?

Demasiado estudiado tienen los burgueses el plan:

Si el obrero que trabaja en sus talleres es socialista, hay que echarle en seguida á la calle, pues muy pronto se volverán rebeldes los que junto á él estén y en ese caso, los intereses burgueses irán decayendo.

¡Pobrecillos! Si el trabajador que es el que produce grandes beneficios, á fuerza de trabajar, pide en vez de 3 pesetas, 4, y en vez de 11 horas 10' de trabajo, los intereses van decayendo de una manera enorme y es imposible acceder á su petición, dicen siempre los capitalistas.

Antes, cuando la organización obrera era más débil, la burguesía podía abusar grandemente, y por desgracia demasiado abusó del trabajador; pero hoy en día la organización robusta de los trabajadores españoles va haciendo desaparecer la infamia burguesa, la explotación inicua, la misteriosa palabra, aunque todavía existe algo.

A medida que vaya siendo mayor el acrecentamiento en nuestras filas, de trabajadores cons-

cientos y amantes de las libertades del trabajador, irán desapareciendo las explotaciones tiránicas del burgués.

Los trabajadores no podemos por más tiempo seguir sufriendo a los patronos—dicen los obreros no asociados.—Verdaderamente que no, pero el trabajador que no está organizado no tiene en cuenta nada de eso; está dispuesto a hacer lo que el patrono le manda, sin saber que trabaja en contra de sus intereses mismos y de los demás trabajadores. A estos hay que, con el ejemplo, enseñarles cada día un poco, hasta que ingresen en sus respectivas sociedades de oficio y, una vez allí, que se instruyan para saber defenderse del capitalismo y de esa manera iremos consiguiendo que desaparezcan esas costumbres burguesas y la explotación actual tan ruin como injusta, sin reparar en los que profesan ideas socialistas y son más perseguidos.

**Antonio Galvo.**

Bilbao, Febrero 1909.

## CRÍMENES DEL CAPITALISMO

—Se corre pronto, y con el monte vuela el hombre que pega fuego a las mechas.

En este momento se acerca un trabajador y dice al mecánico que se ha roto no sé qué tornillo a la máquina palera y me deja solo.

Allá enfrente vuelve a sonar la bocina, y los trabajadores salen de sus escondites formando larga fila en un banco. La nube de pólvora y polvo se ha disipado, y en el lugar de los barrenos se ven bloques amontonados, paredes desgarradas.

Ahora va a empezar el trabajo de los «saneadores».

Unos desenrollan largas cuerdas y las tienen por un extremo; otros se atan por la cintura y se desprenden monte abajo, apoyándose en las piedras salientes. Con la palanca que llevan en la diestra van derribando las partes de monte resentido que el barreno no tumbó. Así, colgados sobre el precipicio, suben y bajan, van y vienen, oscilando como péndulos. Hay ocasiones en que una piedra cae de la altura y les destroza la cabeza, hay otras en que la cuerda se rompe y el péndulo se estrella en el otro banco o baja rebotando 200 metros.

Pero este trabajo es más imponente para el que lo presencia que peligroso para el que lo realiza. Ni siquiera es raro que en vez de atarse, el trabajador forzado se lleve la cuerda a la mano izquierda y así se lance en el precipicio. Las piedras desprendidas las elude con suma habilidad y tiene buen cuidado de que la cuerda sea nueva para no romperse...

Más peligroso es sanear bajo tierra. Los barrenos dejan cuarteado el techo de la galería, y hay momentos en que una piedra desprendida por la palanca arrastra detrás veinte toneladas de escombros. El experto saueador sabe lo que ha de ocurrir, pero no puede retroceder mejor que el militar ante el enemigo. El techo, para evitar ulteriores accidentes, ha de quedar limpio y bien saneado. El obrero ataca con la palanca; unas veces logra vencer, eludiendo el peligro; otras, el bloque atacado cae, pero arrastrando muchos más; el saneador queda enterrado bajo ellos, salvando con su muerte la vida de los que por la galería han de circular.

### Una fecha terrible

4 agosto 1888.

Esta es la fecha terrible que se repite cien veces diarias y que pesa como una obsesión. Hasta los que no asistieron a ella la recuerdan

con invencible temor, pues en fuerza de oírlo repetir, la imaginación se la representa con todo su trágico vigor de traidora hecatombe. Quizás esta fecha no se revelase tan imponente en el recuerdo si de ella se hubiese hecho a tiempo un relato fidedigno; pero la verdad se disfraza entonces; la opinión no pudo horrorizarse, y Ríotinto sabe que, si el caso llegase, la matanza se reproduciría friamente, y la verdad volvería a callarse.

Fué cuando los humos de las teleras suscitaban tantas protestas. Las tropas ocupaban el centro de la población, y en torno de las tropas, millares y millares de manifestantes pululaban. Sin armas que esgrimir, sin piedras que arrojar, un estrujón de la gran muchedumbre hubiera bastado para aplastar a la fuerza armada. Pero los manifestantes no sentían intención agresiva ni sospechaban el lazo que se les tendía. Sólo querían demandar que cesasen los mortales humos que les quebrantaba el pecho y les obligaba a cerrar herméticamente todas las puertas y huecos de las casas cuando el manto gris descendía sobre el pueblo. Esto pedían aquellos millares de manifestantes... De pronto flota un ros en el aire, y las descargas resuenan. Ni siquiera respondían a una voz de mando. Un hombre que se descubre: señal convenida. La gente se sobrecoge y atropella. Las balas siguen cayendo sobre el montón informe. El parte oficial anunció a España 15 muertos y 25 heridos.

15 muertos y 25 heridos... ¡Y fueron 20 los carros cargados de cadáveres que desfilaron por las calles camino del cementerio!

Sólo Ríotinto contó la falta de trece hijos; suyos recogió veintitantos heridos. Los demás, hasta cargar veinte carros de muertos, pertenecían a esa heteróclita población de los grandes centros mineros: gente mal avenida con la justicia, desertores de presidio, habitantes de miserables regiones que huyen del hambre, recios portugueses que trabajaban sin cansancio. Con ser tantos, ninguno fué reconocido, nadie reclamó por su muerte, todos fueron en montón a las grandes fosas que les abrieron en el cementerio. Familias hay que al preguntartes por el marido ó por el hijo, creen que están en Argelia ó que emigraron a América, y son polvo en el Camposanto de Ríotinto.

El escarmiento fué tan duro, que su recuerdo sigue vivísimo después de veinte años.—«La matanza del 88.» «El 4 de agosto», así se designa aquella cruenta jornada.

La Compañía tuvo buen cuidado de que el terror ya no se extinguiese nunca. Los humos siguieron asfixiando y nadie osó protestar en manifestación ni en la Prensa. Ochenta guardias bien armados de carabina y sable, más de doscientos guardas jurados armados de carabina y palo—unos cuatrocientos hombres en junto—con su jefe, que es plaza montada, dan seguridad a la Empresa. ¡Y qué odio no inspiran estos sujetos! Ellos forman la alcahuetería organizada y armada. Cada uno de ellos es un tiranuelo con todo el orgullo que la ignorancia presta a los que ejercen mando, rara vez contrariado. La autoridad se les ha subido a la cabeza, y de ella usan y abusan con escasisima prudencia. Sus delaciones han costado bastantes expulsiones.

Muchos han sido mineros, y no hay minero traidor a sus compañeros y que disponga de algunas pesetas para sobornar al jefe, que pierda la esperanza de ingresar algún día en ese disfrazado batallón, dispuesto siempre a reproducir, sin el concurso de los guardias civiles y de los soldados, la matanza del 4 de agosto... Y como muchos han sido mineros, tienen odios antiguos, rivalidades del oficio que ahora satisfacen, seguros de que la sinrazón que cometan no ha de repararla la Compañía por temor de quebrantar el

principio de autoridad. ¡Que la injusticia se consume antes que desautorizar a un agente, y que el obrero aprenda a protestar! Así, por satisfacer una baja venganza, se ha dado el caso de entregar al juez un sujeto de esos a cierto enemigo suyo, acusándole de haberse revuelto contra su autoridad. Inútilmente comparecieron algunos testigos, indignados de la felonía del agente, para declarar que sólo éste había sido provocador y maltratador del preso. El guarda había hablado, y sólo él fué oído.

Este hábito de obrar arbitrariamente da a sus palabras un tono seco, duro, imperativo, ineducado—tal el guarda que por dos veces me expulsó de las ruinas—, que hiera en lo íntimo y obliga a obedecer sin discutir la injusticia. Sólo algún minero borracho se atreve a discutir; pero entonces suenan los pitos: serenos, orden público, guardas y guardias le rodean, le meten en la cárcel; le apalean, y al otro día una fuerte multa le priva del jornal de una semana. Si la protesta se reproduce, a la paliza y a la multa sigue la expulsión de la zona minera...

Con estos implacables tratos, todo es tranquilidad por fuera... Por dentro, la cólera arde en los pechos... Todos los días hay robo de dinamita en los trabajos de las minas. Parte de ella se vende; parte se guarda...—M. GIGES APARICIO.

Los obreros que ingresan en los Sindicatos Católicos, traicionan la causa del trabajo y favorecen, por tanto, los intereses de la clase patronal.

## RAPIDA

La trágica máquina que dió fama al galeno Guillotín vuelve a funcionar en Francia. En el transcurso de pocos días cinco de esos seres que hemos dado en llamar malhechores han sido decapitados. El Gobierno de la republicana Francia ha cometido cinco monstruosos delitos, con las agravantes de premeditación, alevosía é impunidad que le da la diosa Themis.

¡A la luz del sol, en pleno siglo xx, y en la cuna y heraldo de la civilización mundial, el repugnante verdugo ha sido aclamado con frenesí, la guillotina festejada, el crimen ensalzado, la barbarie coronada por una muchedumbre inmensa de humanos-bestias! Es una gloria más que apuntar en el haber político de Clemenceau y la jauría de perros que le hace coro.

El pueblo francés, el verdadero pueblo-chusma, se ha portado admirablemente, tan bien como se hubiera portado verbigracia, el pueblo marroquí ó el chino en idéntico caso. Se emborrachó la víspera, vistió el traje dominguero el día de las ejecuciones, y puntual y alegre, como acude el pueblo español a la sangrienta fiesta taurina, acudió él a presenciar y aplaudir la odiosa labor del verdugo...

¡Educación, moralidad, conciencia, amor a los semejantes!... Palabras, palabras buenas, vacías de sentido en la amarga realidad presente.

El bruto, que diría el profundo y genial Meabe, puede mucho. Es el árbitro del mundo; da grima decirlo, pero es cierto.

El hombre amante de la vida, de la verdad, de la justicia, el Abel de la Biblia, el hombre digno de tal apelativo, es una excepción en este vastísimo huerto de Caines, vulgo Humanidad. ¡Y pensar que hay que laborar por hacer que la excepción sea el antitesis del hombre que las mentes soñadoras columbran ya!...

**Miguel Oñate**



LUCHMAYOR

MITIN A FAVOR DE LOS MINEROS

Organizado por las Sociedades Obreras de esta localidad, celebróse el día 31 del próximo pasado el antedicho mitin en el salón del Centro Obrero.

A las tres y quince minutos el compañero Miguel Pomás declaró abierto el acto y dice que su objeto no es otro, sino el de protestar contra la tiranía que ejercen las Empresas mineras con los trabajadores que explotan sin ninguna consideración, y de las autoridades que, haciéndose el sordo, permiten que de una manera escandalosa se falte a la legislación obrera.

Antonio García, expone a los reunidos la importancia de la serie de artículos publicados en *El Socialista* de las investigaciones hechas en las diferentes minas, por el notable escritor Ciger Aparicio. Dice que una de las ventajas de los mineros, sería la jornada de ocho horas, puesto que, ya que apenas pueden comer, a lo menos tendrían algún tiempo de descanso que les recompensaría de la ruda labor que realizan, y excitó a los trabajadores para que coadyuvaran al triunfo de sus compañeros.

Tomás Miguel, dijo que uno de los tantos abusos que vienen cometiendo las Empresas, no es menos odioso el que ejercen con las cantinas obligatorias, pues de las treinta pesetas más ó menos que cobran al mes, no les basta para satisfacer el consumo hecho en la citada tienda, quedándose los pobres compañeros sin poder atender a las otras necesidades de su familia.

Ignacio Puigcerver, calificó de criminales a los empresarios de las minas por el número exorbitante de víctimas que se producen entre los mineros a diario, por estar faltos de la correspondiente inspección que se debe ejercer en las citadas minas por una Comisión capacitada para el caso, y, por la necesidad de la reglamentación de dichos trabajos para evitar en lo posible el número tan crecido de accidentes; pero como la compañía es la única mandataria y dispone a su antojo desde la primera autoridad al último gendarme, es por lo que, todo sigue a pedir de boca (para las Empresas) y los mineros continúan siendo más esclavos que nunca.

Juan Monserrat, que fué el último y la primera vez de su vida, desde que profesa las ideas socialistas, que se atreve a hablar en público, dice: Con respecto a la supresión del trabajo de mujeres y niños, horroriza el pensar cuando una mujer, en el periodo de su embarazo, por escasez de medios de subsistencia tiene que afrontar un penoso trabajo considerablemente superior a sus fuerzas físicas y morales, y no solo se perjudica su organismo sino que da a luz a seres raquíticos y anémicos, que a su propiamente edad arrastrados por la miseria de sus padres, tienen que seguir los mismos lemas que sus antecesores.

Tocante a la jornada de ocho horas dijo: es indudable que con un trabajo desproporcionado se origina exceso de producción, y cuando este caso llega, no fallan millaras de obreros echados a la miseria ó al crimen más tarde y sino, aquí tenemos a Inglaterra que por exceso de producción, pasa lo que en Riotinto. Concluyó que el Gobierno no disponga de un millón de pesetas para socorrer a las familias de los obreros accidentados ó en su defecto que se obligue a las compañías explotadoras que abonen pensiones vitalicias a las familias de los mineros antedichos.

Atacó duramente al Gobierno de Maura por dichas leyes como la del terrorismo y no dicta una para evitar el terror que sobrevendrá en

Riotinto cuando despertén de su largo letargo éstos infelices mineros; y puso fin a su discurso diciendo lo justo que sería que antes de obligar a la compañía a pagar pensiones, se dictase una ley que hiciera imposibles los accidentes.

Y tras breves palabras del presidente se dió por terminado el acto.

Un oyente

Lluchmayor 1.º Febrero de 1909.

NOTA.—Por exceso de original, este trabajo no pudo aparecer el pasado número.

De Manacor

La Junta Directiva de la Sociedad de Obreros Carpinteros «La Manacorense», la componen los siguientes compañeros:

- Presidente, Juan Fons.
- Vice presidente, Bernardo Ginard.
- Secretario, Luis Llódra.
- Vice secretario, Rafael Prohens.
- Depositario, Bartolomé Nadal.
- Vocal 1.º, Bernardo Quetglas.
- Vocal 2.º, Bernardo Estelrich.

Dirijase la correspondencia a nombre del Secretario, Luis Llódra.—Plaza Weyer, 2.

BARCELONA

La huelga de «El Progreso»

Periódico Lerrouxista

Para el domingo día 7 del corriente estaba anunciado un mitin en la *Bohemia modernista*, para dar a conocer al pueblo de Barcelona, la informalidad de la Empresa de *El Progreso*, con la sociedad obrera «Arte de Imprimir».

Según leemos en la prensa burguesa, así que empezó a hablar el compañero Bueso, los lerrouxistas empezaron a increparle a gritos, armando tal escándalo, que no hubo más remedio que suspender el acto.

Si el hecho es cierto, la intolerancia de los lerrouxistas corre parejas con la seriedad de la Empresa de *El Progreso*.

JUNTA LOCAL DE REFORMAS SOCIALES

Celebró sesión el día 5 del corriente presidida por el señor Benúsar y asistiendo los vocales patronos señores Salas, Ametigal, Oliver (médico) Casasnovas, Bestard, Gari y Oliver; los obreros, Porcel, Puig, Aguiló, Roca y Mari, aprobando el acta de la sesión anterior.

Se dió lectura a un oficio de la Sociedad de obreros barberos denunciando a varias peluqueras por infringir la ley del descanso, acordándose que pase a información de la Comisión respectiva.

Enteróse también de un recurso interpuesto por la modista doña Josefá Tsern suplicando se le condonase la multa que se le impuso por faltar al reglamento de la ley de mujeres y niños; acordando que pase a la Comisión en unión del Inspector del trabajo.

Esta señora alega por disculpa, que sus oficiales, a pesar de haber dado las diez de la noche, estaban en su taller porque sus familias no habían ido a buscarlas. ¿Habrá candidas?

Acordóse gestionar se publique por el Instituto de Reformas Sociales, las aclaraciones que se han anunciado respecto a los trabajos de inspección.

También acordó la Junta la venta de confetti durante los tres domingos próximos, con la condición de no ocupar a los dependientes.

Por dimisión del vocal obrero Jaime Bauzá que se ha ausentado de la isla, nombrose en su sustitución al suplente Guillermo Sastra.

Y no habiendo más asuntos dióse por terminada la sesión.

Unión Tipográfica Balear

El domingo 14 del corriente a las 11 de la mañana, se reunirá el Comité de esta Sociedad.

Movimiento Social

EXTERIOR

RUSIA.—El día 8 de enero se han celebrado en Tiflis las exequias del distinguido socialista Djaparidze, representante del proletariado del Cáucaso en la segunda Duma rusa. Los tribunales del zar le habían condenado a trabajos forzados y murió en el tren, mientras le conducían de la prisión de Petersburgo a la de Sebastopol.

A pesar de la resistencia opuesta por la policía, las exequias del compañero Djaparidze se transformaron en una grandiosa manifestación. Más de 15.000 personas acudieron. Sobre el feretro se colocaron cerca de cien coronas con cintas rojas; entre ellas destacábase la de la fracción del Partido Obrero Socialdemocrático de la tercera Duma y las de las organizaciones obreras de Batum, Tiflis, Poti, Kutais, Chiaturi, etc.

Ante la tumba hablaron delegados de todos los obreros del Cáucaso. El de los campesinos de Kachetia dijo: «Tú fuiste enviado por nosotros a la segunda Duma. Habíamos prometido defenderte, pero no nos encontrábamos en condiciones de cumplir esta promesa. ¡En nombre de tus electores! te pido perdón».

FRANCIA.—Los linotipistas de París se hallan en huelga. Reclaman 14 francos de salario por el trabajo nocturno, 11'50 por la jornada de día y 3 francos por cada hora suplementaria.

El Sindicato de directores de periódicos se niega a conceder lo que se le pide, pero los obreros sostienen la huelga con energía, confiados en el triunfo, pues son muchos ya los patronos que han cedido.

Desde el primer instante atendieron la reclamación el diario socialista «L'Humanité» y otro que defendió nuestras doctrinas hasta hace poco.

AUSTRIA.—E nuestro correligionario Víctor Adler ha pronunciado un discurso que ha producido gran sensación en el país. Trataba de defender el sufragio contra los ataques que continuamente le dirigen los checos. Afirbió que los socialistas están en absoluto resueltos a defenderlo y para ello llegaron, hasta a unirse con los antisemitas.

Atacó duramente al archiduque heredero del trono, llegando a decir: «Aun siendo socialistas, hacemos votos porque viva todavía mucho tiempo el actual emperador a fin de que se retrarde todo lo posible el mandato de ese príncipe arbitrario, despota y clerical.»

En todo el Imperio ha producido grata impresión este discurso.

A las preocupaciones no se las debe hacer concesión alguna, ni transigir jamás con el error.